



# Apertura Comercial

## ¿ESTAMOS COGIENDO EL RABANO POR LAS HOJAS?

**MAURICIO NIETO**

Economista, consultor de Colciencias

"Internacionalizar" la economía colombiana, sacarla de su provincianismo y de su letargo tecnológico. He ahí, un consenso nacional, una tarea ineludible.

**P**OR ESO, LA ECONOMIA NACIONAL tendrá, tarde o temprano, que enfrentar un proceso de apertura significativa al mercado internacional, el cual deberá incluir, sin duda un aumento de la competencia y por lo tanto reducciones importantes a los obstáculos para importar que hoy se enfrentan en el país.

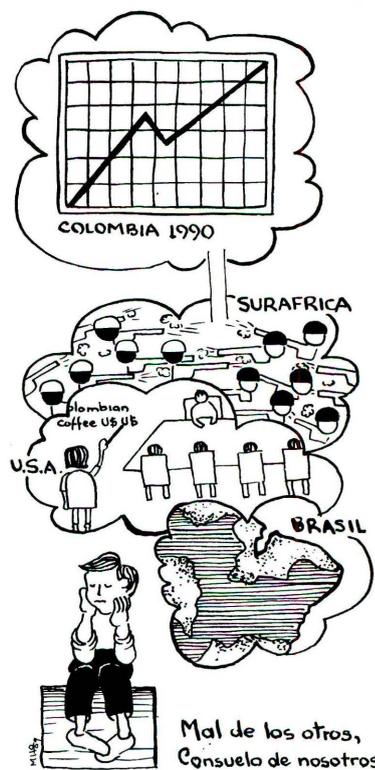
Sobre la necesidad y urgencia de iniciar estos procesos de "internacionalización" y "apertura comercial", existe ya un consenso a nivel nacional, que incluye desde funcionarios del gobierno, importadores y comerciantes, hasta los mismos industriales, conscientes de la fuerte competencia internacional y el creciente papel de la tecnología en el desarrollo industrial. Estos empresarios, están hoy por lo tanto, dispuestos como nunca, a realizar un gran esfuerzo para modernizar sus plantas y procesos de producción.

Por el contrario, sobre el alcance de las medidas, las modalidades que se utilizarán, los sectores que se seleccionarán como prioritarios, los criterios que se emplearán para la selección, la modernización del Estado, etc., no existe tal consenso y podríamos decir que el debate, tan sólo se está iniciando.

Realizar un aporte acerca de estos puntos, es el objetivo de un trabajo más amplio que estamos realizando en Colciencias. En este comentario quisiera simplemente, insistir en algunos de los aspectos más generales, de la política estatal con respecto a la apertura comercial, ya que cada cuatro o cinco años se vuelve a proponer el mismo tema, sin mayores avances en cuanto a la definición de lo que se pretende alcanzar y la metodología de trabajo que debe utilizarse, para lograr el tan buscado aumento de la eficiencia.

### EL ANTI-INTERVENCIONISMO DE LOS PAISES INDUSTRIALIZADOS. ¿SE ESTAN BURLANDO DE SMITH?

Uno de los argumentos más utilizados en favor de la neutralidad de los instrumentos de la política estatal y de la consecuente apertura comercial, es el ejemplo de los países desarrollados y de algunos de los recientemente industrializados (New Industrialized Countries, NIC's), como Corea y Taiwán, afirmando que el Estado intervino muy poco en su proceso de desarrollo y que allí la mano invisible de Adam Smith y la apertura comercial, juga-



ron un papel muy importante en las primeras etapas de su proceso de industrialización.

Como lo muestra un trabajo reciente realizado por Clelia Santos (1), sobre varios países industrializados y algunos de los NIC's, el estudio comparativo de los procesos de desarrollo indica, por el contrario, que en todos ellos la estrategia de industrialización y de asignación de los recursos para lograr los objetivos de la política, estuvo marcada por planes voluntaristas de los diferentes estados y que las fuerzas del mercado, ("neutras y transparen-

permitió que Fujitsu e Hitachi se concentraran en el desarrollo de los grandes computadores -main-frames-, Mitsubishi y OKI en los computadores personales y NEC y Toshiba en los sistemas ACOS.

Además de esta repartición de mercados entre firmas, el gobierno japonés utilizó mecanismos proteccionistas tales como prohibir la inversión extranjera en algunos procesos y productos y los "joint-ventures" con firmas multinacionales y aplicó los famosos cierres de mercado, por períodos cercanos a los veinte años.

Plan Estatal para el Desarrollo de la Informática, -Plan Calcul- destinó el 60% de sus recursos al desarrollo de la "Compagnie Internationale pour L'informatique", a la vez que repartió, entre cuatro empresas el mercado francés de la informática.

Como el editor de esta revista no permite su inclusión, el lector se ahorrará la dispendiosa lectura de otros quinientos ejemplos de planificación e intervencionismo estatal en el desarrollo, que había escogido y que muestran cómo los estados de los países industrializados o de los exitosos NIC's, de común acuerdo con los industriales, reparten el mercado, establecen prioridades, impiden la competencia entre nacionales, restringen el capital extranjero a ciertas áreas, concentran la información en algunas empresas, etc., en una palabra se dedican, para beneficio de la nación, sin demagogias libre-cambistas ni proteccionistas y con un elevado pragmatismo, a promover aquellos sectores que consideran estratégicos para el desarrollo nacional. (Para empezar, ya han elegido algunos sectores como los estratégicos para el desarrollo.) Obviamente, la continuidad del proceso de innovación tecnológica, se favorece con aperturas comerciales, graduales y programadas de manera concertada con los industriales, pero esto es -repetámoslo- el resultado del proceso selectivo de modernización y no su pre-requisito.



tes"), no ejercieron mayor influencia en el proceso. En todas estas economías, la apertura a las importaciones, en un nivel realmente significativo, en lugar de ser la condición inicial de los procesos de modernización e introducción de las nuevas tecnologías, fue por el contrario, la conclusión, el resultado final, de tal proceso.

Por ejemplo, en el Japón, antes de hablar de apertura, el Ministerio de la Industria y la Tecnología, exigió la coordinación y especialización de los seis grandes fabricantes de computadores, de forma tal que se fortaleciesen frente a la competencia americana y europea. El acuerdo logrado a instancias del Ministerio,

**EN LOS PAISES EUROPEOS, la política industrial se concentra actualmente, en la utilización de todos los instrumentos de promoción del Estado en el fortalecimiento de algunas firmas, seleccionadas de acuerdo con los criterios establecidos por la política industrial y la planificación estatal.** En Inglaterra, por ejemplo - cuna del librecambismo clásico- una sola empresa recibió el 70% de los fondos estatales destinados a la investigación y desarrollo tecnológico, en un esfuerzo por hacerla competitiva en el mercado internacional. De la misma forma en Francia -cuna de la fisiocracia y de la confianza que aún hoy los librecambistas tienen en las leyes naturales para manejar la economía- el

**¡SMITH SE DEBE REMOVER EN SU TUMBA!. Qué alejado es este panorama del mundo librecambista que nos proponían los economistas liberales del Siglo XIX y de la neutralidad que hoy, en forma inocente, nos recomiendan algunos colombianos, simpatizantes a ultranza de las leyes del mercado. Y no es que nosotros no creamos en las leyes del mercado, es que pensamos que estas no son infalibles y generalmente se equivocan, cuando del interés social se trata.**

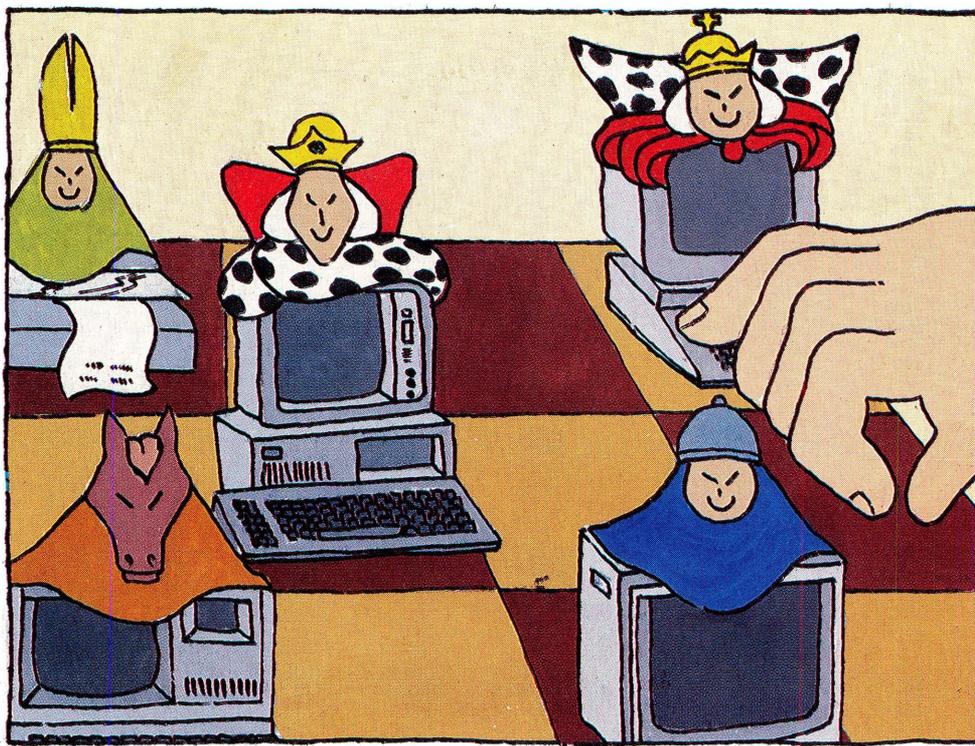
Como lo señalamos al principio, no cabe duda de que la economía colombiana reclama a gritos la introducción masiva de nuevas tecnologías, un proceso de modernización acelerado, -tanto en el sector privado como en el

público- y un aumento de la competencia de los empresarios locales frente al sector externo, que garantice la permanencia del cambio técnico en el mercado nacional.

Cabe señalar sin embargo, que el modelo utilizado por los países exitosos en sus políticas de desarrollo, se encuentra muy alejado de los planteamientos extremistas de la "apertura sorpresiva e indiscriminada" y se acerca más bien, a la programación, a la planificación detallada y a la promoción de sectores líderes, con énfasis en aquellos que por su complejidad tecnológica y por sus relaciones inter-sectoriales incorporan cambio técnico e inducen desarrollo en el conjunto de la economía.

En el caso de los países desarrollados, estos sectores se encuentran en las tecnologías de punta de la información, la aero-espacial, los nuevos materiales, la biotecnología, etc. En nuestro caso, existen numerosas opciones, como lo hemos señalado e identificado a nivel de productos precisos, en las ramas fabricantes de maquinaria y equipos o como lo han señalado Ana Rita Cárdenas y Nhora Rey en un estudio reciente (2), en las de productos químicos industriales, sectores éstos que incorporan cambio técnico y que podrían desarrollar el liderazgo que ofrece el complejo industrial-militar o los programas espaciales, en los países desarrollados.

Es claro, que en la etapa de desarrollo industrial por la que atraviesa el país, las leyes del mercado no garantizan la instalación de nuevas ramas ni el desarrollo de nuevos procesos. La complejidad tecnológica de estos bienes, sus largos períodos de maduración de la inversión, la existencia de importantes compras estatales, etc., exigen indefectiblemente la cooperación de los empresarios privados, el Estado, los entes financieros; en fin, el concurso de casi todos los agentes económicos, bajo la dirección del Estado planificador.



## ESTAMOS COMPRANDO UN "GATO" LIBRECAMBISTA POR LA "LIEBRE" DEL DESARROLLO ECONOMICO

Por lo tanto, frente a las preguntas: Es necesaria la apertura? Tenemos que alcanzar la eficiencia? Es conveniente efectuar un programa de modernización industrial? etc., creemos que no habría un solo colombiano que respondiese con un "no". Pero es que en estos niveles de abstracción, cualquier desacuerdo se vuelve filosófico. Es indispensable, para avanzar en la discusión, precisar los objetivos de la política industrial o de reconversión, definir sus alcances e identificar el tipo de estructura industrial y de inserción en la División Internacional del Trabajo que quisiéramos alcanzar, de cara al Siglo XXI.

Las afirmaciones categóricas y generales del tipo: "Hay que realizar una apertura comercial", "El Estado obstaculiza al empresario privado", "La eficiencia y la competitividad son indispensables", etc., son interesantes y sobre ellas existe, lógicamente, común acuerdo. Pero este

acuerdo, no debe conducirnos a aceptar el "gato" del librecambismo por la "liebre" del desarrollo económico.

**LA DEFINICION PRAGMATICA de nuestras prioridades industriales** y la puesta en marcha de un sistema de planificación que permita decidir qué sectores promover, cómo y para qué apoyarlos, durante cuánto tiempo, etc., es una tarea ineludible, que ninguna agencia de ningún país extranjero nos resolverá. Sólo realizando esta difícil tarea, en forma autónoma, podremos lograr que nuestro desarrollo no siga dependiendo de factores tan azarosos, como las heladas del Brasil, las veleidades de algunos países frente al Acuerdo Internacional del Café o de la posible guerra civil en Suráfrica que, según algunos analistas, mejoraría el precio internacional del carbón. 

(1) Santos P. Clélia V.: "Avaliação e perspectivas de política brasileira de informática: Um estudo comparativo". IPEA/INPES. Rio de Janeiro, Brasil. Marzo 1986.

(2) Marulanda-Rey y Cía. "Diagnóstico y perspectivas de la industria química en Colombia". Mimeografía. Bogotá, 1988.